

# LA ORGANIZACIÓN CORPORATIVA DE LOS TRABAJADORES DURANTE EL CARDENISMO

*Rosendo Bolívar Meza\**

Para Rosario

## Resumen

El marco histórico en el cual da inicio el surgimiento de la organización corporativa de los trabajadores, se inscribe dentro del proceso de desintegración-integración del movimiento obrero mexicano de 1928 a 1936, a partir del desmoronamiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y hasta la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Este periodo coincide con el maximato y con la crisis económica internacional iniciada en 1929, que también tiene sus repercusiones en México. Coincide además con los años del cardenismo, periodo en el cual se institucionaliza y consolida la Revolución mexicana.

## Abstract

The historical frame in which mexican workers get organized, arises as an important process of integration, after the movement established between 1928 and 1936. It's then, when Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) starts it's own desintegration period. Confederación de Trabajadores de México (CTM) gets integrated and grows up as a result of such desintegration. By that time maximato as well as the international economical crisis, wich startaed in 1929, have something to do with Mexico's economical and social situation. Cardenismo is also included as a part of this period in which Revolución mexicana became institutional and consolidated.

## Introducción

El marco histórico en el cual da inicio el surgimiento de la organización corporativa de los trabajadores, se inscribe dentro del proceso de desintegración-integración del movimiento obrero mexicano de 1928 a 1936, a partir del desmoronamiento de la Confederación Regional Obrera

\* Agradezco a la Srita. Elida Urieta Infante la captura de este artículo.

“Trayectoria del movimiento obrero mexicano: del anarquismo al nacionalismo”, se expondrán las distintas corrientes y agrupaciones sindicales de la época, su relación con el Estado y entre sí. Para ello se recordará brevemente la trayectoria del movimiento obrero mexicano después de la Revolución, sobre todo durante los años veinte, en concreto hasta 1928, año del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, momento a partir del cual se da un proceso de desintegración del movimiento obrero y el debilitamiento de la entonces central obrera más influyente del país, la CROM.

En el tercer apartado, “Del desmoronamiento de la CROM al Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP)”, se analizará el proceso de desintegración-integración del movimiento obrero, que sentó las bases para el control corporativo del movimiento obrero durante el cardenismo.

Si con el asesinato de Obregón se inicia la desintegración del movimiento obrero, a partir de 1932, cuando se crea la CROM depurada encabezada por Vicente Lombardo Toledano, se inicia la integración del movimiento obrero, misma que culmina en 1936 con la creación de la CTM. Este proceso de integración y reorganización obrera continúa en 1933 con la creación de los sindicatos nacionales de industria, que agrupan a los sectores clave de la economía del país como ferrocarrileros, mineros, electricistas, petroleros, etcétera.

A principios de los años treinta, las organizaciones sindicales que se desprenden de la CROM y las de reciente creación, como los sindicatos nacionales de industria, manifiestan su independencia del Estado. Es hasta 1935, con la creación del CNDP, cuando se inicia la alianza a raíz del conflicto Cárdenas-Calles.

Una vez expuesto lo anterior, pasaremos al cuarto apartado, “La CTM como instrumento de control corporativo de los trabajadores”, en que se analizarán las distintas etapas de la CTM durante el cardenismo y su forma de relación con el Estado, la cual pasa de alianza a subordinación. Veremos que en la creación de la CTM confluyen varias fuerzas, por lo que la elección del comité ejecutivo nacional es muy disputada. Los primeros consejos nacionales de la CTM son muy conflictivos, a grado tal que se resquebraja la unidad. En medio de la crisis interna de la CTM, a partir de su III Consejo celebrado en 1937, se rompe la antigua alianza entre el Estado y el movimiento obrero, para pasar a una relación de subordinación y dependencia, misma que prevalece hasta nuestros días.

Finalmente, en las conclusiones se recuperarán y resaltarán algunas ideas centrales de lo expuesto en el cuerpo del trabajo.

## Reflexiones en torno al corporativismo mexicano durante el cardenismo (1934-1940)

El corporativismo es una forma de organización de la sociedad hecha desde el Estado. Es un sistema de representación por intereses, no por individuos. Es, además, una organización por grupos, sectores o categorías, en que cada individuo pertenece a alguna de éstas. Todas las categorías son reconocidas, permitidas y fomentadas por el Estado, dándose un monopolio representativo a cada categoría a cambio de que los líderes de esos grupos, sectores o corporaciones controlen a las masas. A la vez que articulan demandas, las corporaciones también dan apoyos al Estado. El Estado reglamenta y legaliza el corporativismo y es el que da o quita representatividad a las corporaciones.

Es también un conjunto de acuerdos institucionales para estructurar la representación de grupos de interés. Es un mecanismo para el control estatal de los grupos y clases subordinadas.<sup>1</sup>

En el caso particular de México, el sistema corporativo, bajo la guía de la colaboración de clases, logra el control del movimiento obrero y campesino. Su estrategia consiste en evitar una organización unificada e independiente de obreros y campesinos, cooptando a las organizaciones existentes y/o estableciendo instituciones dirigidas y controladas por el gobierno. Sin embargo, el apoyo del gobierno a las demandas de los obreros y los campesinos y el estímulo del Estado a la organización obrera y campesina, facilita el control estatal de estas clases en interés de la producción capitalista.

Se caracteriza, además, porque el Estado intenta limitar los vínculos horizontales entre los grupos, lo que se lleva a cabo mediante la separación de las organizaciones obreras, campesinas y populares. Otras estructuras semicorporativas en México son las organizaciones empresariales más importantes y las comisiones tripartitas. Estas últimas incluyen representaciones del gobierno, del sector privado y de los sectores cooptados de los trabajadores.

Un caso típico de nuestro país es que su estructura corporativa se caracteriza porque los sectores obrero, campesino y popular son privados de la posibilidad de una organización independiente, mientras que la

<sup>1</sup> Esta definición del corporativismo fue discutida y analizada en el seminario "La vida política en México: el Estado corporativo en los años treinta", impartido por el profesor Adolfo Gilly, en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, durante el semestre lectivo 1990-II. Puede consultarse también Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, Editorial Era, 1983, pp. 46-47, nota 17.

burguesía conserva su propia organización independiente así como relaciones informales con el Estado.<sup>2</sup>

Las características corporativas del Estado mexicano posrevolucionario se dejan ver desde la Constitución de 1917, la cual no está dirigida a ciudadanos, sino a corporaciones: obreros, campesinos, etcétera. En la propia Constitución están incluidos los derechos corporativos (como en los artículos 27 y 123) y no sólo en las leyes complementarias. Con esto, podemos ver que el Estado posrevolucionario, con un carácter o una forma corporativa, está implícito también en el orden jurídico, al estar incluido en el texto constitucional, pero también, y sobre todo, por las relaciones de poder y la política.

En los años veinte, por la carencia de instituciones, el ejército y los caudillos se convierten en el núcleo de poder y de las decisiones políticas. Los caudillos militares basan su poder en el apoyo de las masas obreras, campesinas y burocráticas. Logran el consenso de la población en virtud de la organización de las fuerzas reales de la sociedad, iniciando también en términos reales la forma corporativa del Estado mexicano, pero, como acabamos de apuntar, ante la carencia de instituciones sólidas, los caudillos revolucionarios asumieron el papel de mecanismos de control y enlace entre el Estado y las masas.

Una vez que se inicia la vida institucional, organizaciones obreras y campesinas nacen ligadas al Estado y controladas por él.

A partir de esta década, el Estado capitalista emanado de la Revolución mexicana ejerce, como una tarea central, el control del movimiento obrero y campesino. La política del gobierno respecto de estos grupos consiste en conservar su apoyo y al mismo tiempo fortalecer su poder sobre ellos. Su estrategia pretende evitar una organización unificada e independiente de obreros y campesinos, cooptando a las organizaciones existentes y/o estableciendo instituciones dirigidas y controladas por el gobierno.

Para lograr el desarrollo industrial del México posrevolucionario, los gobiernos se preocupan por controlar al movimiento obrero, el cual habría de servirles como una importante base social de apoyo y como un instrumento contra los sectores sociales privilegiados que se oponen al régimen, para exigirles su colaboración en la tarea de desarrollar la economía nacional. El control del movimiento obrero es esencial para el Estado, ya que así puede regularlo y evitar que se desencadene en forma tal que se pueda convertir en una fuerza perturbadora que haga peligrar

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 46-47, 92 y 134.

el nuevo orden en construcción. Esta política se instrumentó con la CROM, sobre todo de 1920 a 1928, periodo en el que contó con la protección y estímulos de los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.<sup>3</sup>

El Partido Nacional Revolucionario (PNR), creado en 1929, es la primera gran institución política posrevolucionaria, es el primer "caudillo colectivo e institucional". Sin embargo, el sistema institucionalizado no se consolida con Calles o el maximato, sino durante el cardenismo.

Por otro lado, a nivel jurídico, con el proyecto de Ley Federal del Trabajo de 1928, pero sobre todo con la promulgación de esta Ley en 1931, se establece la relación corporativa formal entre el Estado y los trabajadores. Antes de la expedición de esta Ley, la organización laboral estaba fragmentada y el control estatal de los trabajadores era relativamente débil. Con ella se logra aplicar el artículo 123 constitucional a nivel nacional y se establece el marco legal para el control de los trabajadores por parte de los líderes sindicales y funcionarios del gobierno; asimismo, constituye un paso más en el proceso de centralización de las instituciones gubernamentales y el control de la clase trabajadora.<sup>4</sup>

Una vez garantizado el control corporativo de los trabajadores por parte del Estado a nivel jurídico, se sientan las bases para la consumación de este control a nivel político. Durante los años que conforman el periodo histórico conocido como maximato (1928-1934, quizá hasta 1936), se da un proceso de reagrupamiento del movimiento obrero, que al llegar a su etapa de conclusión, favorece una nueva forma de control corporativo que se consolida en el cardenismo mediante la organización sectorial de la sociedad.

Por ello, la organización sectorial obrera, campesina, popular y militar (de vida transitoria), se convierte en una forma de control corporativo. Para el gobierno de Lázaro Cárdenas los obreros, los campesinos y los sectores populares constituyen aliados necesarios, tanto para obtener y conservar el control del aparato estatal, como para llevar a cabo reformas y cambios estructurales. Es obvio que el Estado controlaría esta alianza. Al mismo tiempo, grupos importantes de la clase obrera, urbana y rural, consideraban necesario el apoyo del gobierno para organizarse y defender sus intereses.

Todos los miembros de las organizaciones que integran los distintos

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 92 y Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Editorial Era, 1975, pp. 22-23.

<sup>4</sup> Nora Hamilton, *op. cit.*, pp. 95-97.

sectores, dependen estricta y directamente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en su participación político-electoral. De este modo se da un carácter permanente y obligatorio a la actividad electoral por parte de las masas organizadas en sectores. Con su organización sectorial, en el PRM se da la unificación en un solo organismo de amplias masas de obreros, campesinos y empleados.

Así, se lograba uno de los principales objetivos por los que el gobierno de Cárdenas había pugnado desde sus comienzos, y se sentaba la base real que permitiría un *control centralizado y permanente* de las masas asalariadas. El PRM logró unir a todos los grupos sociales explotados que se encontraban organizados, pero al mismo tiempo los dividió y mantuvo separados entre sí. Las organizaciones obreras no podían agrupar en su seno a los campesinos y las agrupaciones campesinas tampoco abrían sus puertas a los obreros, por lo que desde un inicio cada sector tendría delimitado su radio de acción. La separación y división de los sectores facilitaría su control, frenando la posibilidad de una auténtica alianza entre los distintos grupos sociales.

El PRM, pues, se convierte en un instrumento corporativo que centraliza y consolida el control del Estado sobre los trabajadores, dándole un carácter institucional. De este modo, a partir del cardenismo, los grupos asalariados y campesinos fueron integrados al aparato estatal, del cual dependerían y al cual quedaron sujetos.<sup>5</sup>

El estilo personal de gobernar de Cárdenas favorece la política de masas y el corporativismo. La primera porque apela a las masas y provoca su movilización, y el segundo porque las organiza para controlarlas. Durante su gobierno, Cárdenas despliega por todo el país una gran campaña de propaganda destinada a impulsar la organización, la unificación y la disciplina de obreros y campesinos. Así, la tendencia a la organización y la unificación que había surgido entre los mismos trabajadores a partir de la recuperación económica, con la propaganda de Cárdenas cobró un gran impulso.

Con la organización de los trabajadores, Cárdenas vuelve más sólido y consistente el vínculo entre el Estado y las masas, ya que al mismo tiempo que las ayuda, exige de ellas su solidaridad y cooperación. De esta manera, la política de masas del cardenismo convierte al movimiento obrero y a los campesinos en una base social de apoyo tal y como el gobierno de Obregón, y sobre todo el de Calles, lo habían hecho a través de la CROM.

<sup>5</sup> Arturo Anguiano, *op. cit.*, pp. 137-139; Nora Hamilton, *op. cit.*, pp. 136-137.

De acuerdo con Arturo Anguiano, la política de promoción de la organización y unidad de los trabajadores, no corría el riesgo de resultar contraproducente al Estado y a los capitalistas del país, ya que Cárdenas cuidó de orientar a los trabajadores hacia una lucha por sus reivindicaciones puramente económicas, y cuando fueron integrados a la participación política, quedaron sometidos y controlados por el Estado, a través del partido oficial. La organización de los trabajadores fue aprovechada para mantener y consolidar la estabilidad del régimen.<sup>6</sup>

La movilización de las masas devino en la manipulación de los trabajadores por el Estado. En esta labor, la CTM juega un papel muy importante. Cárdenas debió mucho de su poderío a las masas, pero las masas ganaron poco con ello. Los líderes obreros a la vez que movilizaron y organizaron a los trabajadores, los sujetaron al dominio del Estado. Sin estos líderes la política de masas del cardenismo no hubiera prosperado.<sup>7</sup>

El papel que cumple Vicente Lombardo Toledano en la política cardenista, como dirigente sindical, contribuye a fortalecer el control corporativo del Estado sobre el movimiento obrero, ya que favorece la vinculación de los trabajadores con el Estado para que apoyaran al gobierno de Cárdenas. La CTM, además de auspiciar la movilización y organización de las masas, también fomenta la participación de la clase obrera en la política electoral dentro del PNR y su posterior integración al PRM, lo cual constituye un gran apoyo al cardenismo.

En los siguientes apartados vamos a ver la trayectoria del movimiento obrero, y su gradual proceso de movilización-organización-vinculación-subordinación a las directrices del Estado, hasta llegar a la forma de control corporativo señalada anteriormente, que concluyó con la burocratización del movimiento obrero.

### **Trayectoria del movimiento obrero mexicano: del anarquismo al nacionalismo**

La trayectoria del movimiento obrero mexicano ha ido del anarquismo al nacionalismo, pasando también por la búsqueda de un proyecto socialista. Durante la Revolución mexicana, y, posteriormente, en los veinte, la trayectoria del movimiento obrero oscila entre el anarcosindi-

<sup>6</sup> Arturo Anguiano, *op. cit.*, pp. 46-51.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 63-64.

calismo y el reformismo. El antimperialismo de los primeros años conduce a los obreros a una posición nacionalista. Este nacionalismo lleva al movimiento obrero a una alianza con los gobiernos burgueses de Carranza, Obregón y Calles. El nacionalismo es un sentimiento y un proceder progresista, pero en este caso es utilizado para controlar y manipular al movimiento obrero para menoscabar su independencia.<sup>8</sup>

En 1912 se funda la Casa del Obrero Mundial por dirigentes obreros anarquistas, que buscan crear sindicatos y educarlos políticamente. Es la primera organización formadora de cuadros. Casi paralelamente a la Casa del Obrero Mundial se crea la Universidad Popular Mexicana, creada por el Ateneo de la Juventud para extender la cultura a la clase trabajadora. No es un organismo de lucha como la Casa del Obrero Mundial, sino una escuela de cuadros.

Una vez disuelta la Casa del Obrero Mundial en 1918, ese mismo año es creada la CROM por los dirigentes obreros de las principales regiones de México. La CROM implementa la "acción múltiple", es decir, la lucha económica y la lucha política. Su propósito es constituir una organización nacional que simultáneamente apoyara al gobierno y le exigiera el cumplimiento cabal del artículo 123 constitucional. Durante toda la década de los veinte, el movimiento obrero mexicano es controlado en gran medida por la CROM, de ahí que mucha de la historia del movimiento obrero mexicano en esta década sea la historia de la CROM.

Desde sus inicios, dedica buena parte de sus energías a combatir a las organizaciones rivales, en su mayoría más radicales, aunque también aparecen algunas a su derecha, como los sindicatos católicos. Tanto los gobiernos de Obregón como de Calles intervienen en esta disputa intergremial en apoyo a la CROM, la cual se convierte en una de las principales bases de apoyo del gobierno.<sup>9</sup>

La CROM es la expresión más clara de la política individualista del movimiento sindical mexicano de los años veinte. En esta década es la principal central obrera, controlada mediante métodos gangsteriles por un grupo de dirigentes muy ligados al aparato del Estado, que busca

<sup>8</sup> Ricardo Treviño, *El espionaje comunista y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México*, México, 1952, p. 75. Luis González, *Los artífices del cardenismo (1934-1940)*, México, Colección Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 14, El Colegio de México, 1979, p. 61; Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero (1917-1940)*, México, Editorial Extemporáneos, 1977, p. 13.

<sup>9</sup> James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano)*, México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1982, pp. 45-48 y 125. Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 82-83; Lorenzo Meyer, "El primer tramo del camino", en *Historia General de México*, Tomo II, México, El Colegio de México, 1981, pp. 1214-1215.



mantener quietos y desmovilizados a los trabajadores, manipulándolos e impidiendo, inclusive por medios violentos, que se dé un movimiento obrero independiente. A este grupo se le llamó "grupo acción".

En este contexto, un grupo de dirigentes de la CROM se separan de ella acusándola de conducir al movimiento obrero hacia la colaboración con el Estado y de ser un instrumento del capitalismo. Esto propicia que varios grupos de trabajadores se mantengan alejados de la CROM, por lo que se convoca en la Ciudad de México a una Convención Radical Roja, de la cual surge la Confederación General de Trabajadores (CGT). Esta central obrera adopta un claro programa anarquista: jornada máxima de trabajo de 6 horas, prohibición absoluta de sus miembros de aceptar o someterse a las instituciones creadas por el gobierno, prohibición de participar en la administración pública, etcétera.<sup>10</sup>

Por otro lado, las agrupaciones de obreros católicos surgen para contrarrestar el desarrollo de los sindicatos revolucionarios. En un principio, sus miembros son los trabajadores aislados, los "rompheelgas" empleados por el capitalismo para enfrentar a los sindicatos socialistas. Sin embargo, nunca cumple su función, puesto que los obreros católicos nunca controlan una fábrica; su programa es contrario al sindicalismo combativo de México, por lo que, desde un principio, condena a sus asociaciones a la inacción, y, por tanto, al fracaso.<sup>11</sup>

Como vimos anteriormente, a pesar de la proliferación de sindicatos ubicados en diversas corrientes sindicales, la CROM fue la organización sindical que controló el escenario del país, por lo menos hasta 1928.

A los efectos de la depresión económica mundial, el cierre de fábricas, el desempleo, etcétera, y la decisión de los jefes cromistas de plegarse y restringir la actividad sindical, lo cual provocó desconfianza y malestar entre sus afiliados, se suma el problema de la sucesión presidencial de 1928. Una vez que el Congreso de la Unión modificó el texto constitucional, permitiendo la reelección no inmediata para la presidencia de la República, Obregón lanzó su candidatura para ocupar la silla presidencial, la cual ganó. Sin embargo, no pudo asumir el cargo ya que fue asesinado en julio de 1928, lo cual propició una crisis política en nuestro país.

La muerte de Obregón precipitó la caída de la CROM, lo que provoca que se separen de ella muchas organizaciones y sindicatos, iniciándose

<sup>10</sup> Vicente Lombardo Toledano, *La libertad sindical en México*, México, Talleres Linotográficos "La Lucha", 1926, pp. 163-167.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 136-143.

lo que se conoce como el desmoronamiento de la organización ya que Morones fue acusado de ser uno de los autores intelectuales del asesinato de Obregón. A partir de estos acontecimientos, las organizaciones obreras iniciaron un proceso de pulverización o desintegración, en la que Lombardo, junto con otros líderes sindicales comienzan a hacer una labor de proselitismo personal.

Así pues, a raíz de la crisis política de 1928 en nuestro país, se agudiza la lucha interna dentro de la CROM. Dos grupos se enfrentan entre sí: los moronistas y los lombardistas. Los primeros están más atentos a los cambios en la escena política que a los intereses de los trabajadores, cada vez más afectados por la crisis económica. La preocupación principal del lombardismo en ese momento es mantener y fortalecer lo que queda de la organización cromista, concentrando sus fuerzas en la lucha sindical más que en la lucha política.

Mientras se derrumba la figura de Morones, la de Lombardo crece en prestigio y se gana la confianza de las organizaciones obreras. Con el desmoronamiento de la CROM se reconoce a Lombardo como su dirigente.

A partir de un intenso trabajo y de su contacto con varios sindicatos y agrupaciones obreras, por medio de conferencias y asesoría personal, Lombardo consigue amplios poderes a principios de 1929, iniciándose entonces su ascenso político, que lo llevaría más tarde a separarse de la CROM en septiembre de 1932 y le permitirá, en octubre de 1933, integrar una nueva central, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), antecedente de la CTM, que se creará posteriormente en 1936. El ocaso de la CROM significa el ascenso y el prestigio de Lombardo como dirigente político y sindical. A partir de entonces comienza propiamente el ascenso del lombardismo, que en poco tiempo logra aglutinar a muchas organizaciones sindicales.<sup>12</sup> Con el ascenso del lombardismo se da también un proceso de desintegración-integración de las organizaciones obreras en México, entre 1928 y 1936.

<sup>12</sup> Lourdes Quintanilla Obregón, *El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Cuadernos del CELA, núm. 38, Serie Estudios, 1979, pp. 5-6.

## Del desmoronamiento de la CROM al Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP)

Ante el asesinato de Álvaro Obregón, Emilio Portes Gil es nombrado por el Congreso de la Unión presidente provisional en septiembre de 1928.

Las relaciones entre la CROM y Portes Gil no eran cordiales. Portes Gil y su gobierno utilizan todos los medios a su alcance para destruir a la CROM y a Morones, permitiendo la participación y actuación de otros grupos dentro del movimiento obrero. Así, el Partido Comunista Mexicano (PCM) pudo formar la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y la CGT empezó a fortalecerse, al mismo tiempo que se daban desprendimientos en la CROM como los sindicatos de tranviarios, lecheros, empleados de comercio, empleados de aguas gaseosas, etcétera, encabezados por Alfonso Sánchez Madariaga y Fidel Velázquez Sánchez, quienes formaron la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF), la cual fue dirigida más tarde por un grupo conocido como "los cinco lobitos", que tendrían mucha importancia dentro del movimiento obrero: Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga y Luis Quintero Arce.

A mediados de diciembre de 1928, *El Universal* dio a conocer que la mitad de los sindicatos afiliados a la CROM la habían abandonado o que se disponían a hacerlo. En realidad, el momento decisivo para el desmoronamiento de la CROM se da hasta 1932, con la salida de Vicente Lombardo Toledano y sus seguidores; pero, sin duda alguna, desde fines de 1928 la CROM comienza a sentir los efectos de no estar en el gobierno ni con el gobierno, sino en la oposición.<sup>13</sup>

Así, podemos ver que si a partir de 1928 se inicia la desintegración del movimiento obrero, a partir de 1932, cuando se crea la CROM depurada, encabezada por Lombardo, se inicia la integración del movimiento obrero, misma que culminará en 1936 con la creación de la CTM.

Para 1929 es evidente que Calles no tiene el mismo interés que antes por apoyarse en el movimiento obrero ni desea tener a su lado a Morones, a quien los obregonistas identifican como enemigo. Así, la CROM pierde su posición dominante. Esta pérdida de influencia da por resultado la reorganización del movimiento sindical. La CGT, creada en 1921 como vimos anteriormente, antagónica a la CROM, y que había mantenido la

<sup>13</sup> Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 116-118 y 120-128; Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1982, pp. 301-303; Lourdes Quintanilla Obregón, *El ascenso del lombardismo...*, pp. 11-13; Medin, Tzvi, *El minimato presidencial*, México, Editorial Era, 1983, p. 61.

bandera del anarcosindicalismo, se beneficia del nuevo estado de cosas. Algunos sindicatos de la CROM se separan de ésta para afiliarse a la CGT. Lo mismo va a pasar posteriormente con la CSUM.<sup>14</sup>

Entre 1929 y 1933 se abre un nuevo período en la historia de las agrupaciones obreras mexicanas, marcado por los siguientes acontecimientos: el impacto de la crisis política nacional de 1928 con la muerte de Obregón, que lleva al desmoronamiento de la CROM, y con ello, a la desintegración del sistema organizativo prevaleciente; la fundación del PNR en 1929, que, en cuanto partido del Estado, altera cualitativamente las relaciones hasta entonces existentes entre los sindicatos y los partidos políticos; los efectos de la crisis económica internacional de 1929, que se expresan entre 1932 y 1933 en la caída de la producción, el alza de los precios, el abatimiento de los salarios reales, la reducción de turnos y días de trabajo, y el desempleo abierto; la promulgación de la Ley Federal del Trabajo —reglamentaria del artículo 123 constitucional— en 1931, y la pérdida de fuerza —económica y política— de las agrupaciones de los trabajadores en general.<sup>15</sup>

En el clímax de la crisis económica, en 1932, se da nuevamente una escisión en la CROM, cuando Alfredo Pérez Medina, secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), perteneciente a la CROM, es expulsado de la misma. En el consejo nacional de la CROM, de diciembre de 1931, acusan a Pérez Medina de tener acciones en la Compañía Hidroeléctrica del Amacuzac y de ser miembro del Consejo Consultivo del Banco Nacional de México, en contra de los acuerdos de la CROM. Pérez Medina es suspendido de la CROM por un año, pero se niega a aceptar la suspensión, por lo que la dirigencia de la Confederación lo expulsa el 8 de abril de 1932. Pérez Medina también se niega a reconocer la expulsión, y él y los sindicatos que le siguen declaran ser la verdadera CROM en el Distrito Federal. Varios sindicatos de la Federación permanecen en la CROM, eligiendo nuevo comité ejecutivo el 14 de abril de 1932, siendo electo Lombardo Toledano como secretario general. A partir de ese momento, Lombardo es el segundo en el poder dentro de la CROM, después de Morones. Por su lado Pérez Medina, al salir de la CROM, funda la Cámara del Trabajo, la cual se adhiere posteriormente al PNR.

Con la elección de Lombardo en la secretaría general de la FSODF,

<sup>14</sup> Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Editorial Era, Tercera Edición, 1980, pp. 67-69; Lorenzo Meyer, "El Primer Tramo del Camino"..., pp. 1216-1217.

<sup>15</sup> Juan Felipe Leal, *Agrupaciones y burocracias sindicales en México 1906/1938*, México, Editorial Terra Nova, 1985, p. 103.

aumenta considerablemente la fuerza política del grupo lombardista. Sin embargo, un año después, en 1933, se provoca el rompimiento definitivo con el moronismo y se produce la desintegración definitiva de la CROM.

El rompimiento se va a dar porque dentro de la CROM hay dos corrientes que preconizan distintas tácticas de lucha: por un lado están los líderes perpetuos como Morones, que no sostienen un programa doctrinario avanzado; por otro lado, están los militantes que luchan por la independencia del movimiento obrero respecto del poder público. La pugna se reduce a dos alternativas: colaboración o independencia; líderes perpetuos o militantes revolucionarios.<sup>16</sup>

El camino hacia la ruptura con Morones y con la vieja CROM es también el del ascenso y radicalización del lombardismo. Morones, por su lado, va a criticar lo que denominó como el radicalismo y el internacionalismo de Lombardo, a quien acusa de haber llegado a la CROM a la hora del banquete, cuando la mesa ya estaba puesta. Estas acusaciones de Morones fueron aprovechadas por Lombardo para renunciar a la CROM. Son evidentes las posiciones irreconciliables entre Morones y Lombardo: mientras Lombardo instiga a los obreros a la acción, Morones aconseja paciencia y resignación.

Desde septiembre de 1932, una buena parte de las principales organizaciones de la CROM decide seguir a Lombardo, por lo que realiza una convención extraordinaria del 10. al 13 de marzo de 1933, de la cual surge la llamada CROM depurada, sin Morones, siendo electo Lombardo como secretario general. Uno de los primeros planteamientos de la CROM depurada es la separación radical entre la lucha económica y la lucha política, entre la organización y cualquier partido político; se presenta a sí misma como independiente del Estado, pero demanda de éste una política nacionalista y rectora de la economía, intervención de los trabajadores en la marcha de la economía, creación de cooperativas en el campo y en la industria, reformas al artículo 123 constitucional, y proclama la lucha de clases hasta la desaparición del régimen burgués y el triunfo del proletariado. La CROM depurada no llegó a tener larga vida ya que se expresó principalmente como una organización obrera antimoronista.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista (1934-1940)*, Colección Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979, pp. 124-126; Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 143-145; Lourdes Quintanilla Obregón, *El ascenso del lombardismo...*, pp. 18-20.

<sup>17</sup> Arnaldo Córdova, *En una época de crisis (1928-1934)*, México, Editorial Siglo XXI, Colección la Clase Obrera en la Historia de México, Tomo 9, Tercera Edición, 1984, pp. 145-150.

Con la CROM depurada, a la antidemocracia moronista los lombardistas oponen la democracia sindical. La CROM depurada se desliga desde un primer momento del Partido Laborista Mexicano y manifiesta su desvinculación de cualquier partido político. Como se desprende de su programa, defiende un proyecto nacionalista en que demanda frenar la inversión extranjera en México y aumentar la participación del Estado en la economía.

La CROM depurada, central antimoronista, es necesariamente de vida transitoria. Por tal motivo, con la idea de crear una nueva central obrera y campesina, el 28 de junio de 1933 se constituye el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino. Las organizaciones que se adhieren a este comité son: la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, la Federación de Campesinos del Distrito Federal, la Federación Sindical de Querétaro, la Liga Nacional Campesina "Úrsulo Galván", la Federación Local de Trabajadores, la CROM depurada, la CGT, la FSTDF y la Confederación Nacional de Electricistas y Similares de la República.

A partir de entonces, Lombardo entra en contacto con otras organizaciones obreras, con la finalidad de crear una nueva central unitaria, que sería la CGOCM, la cual no muestra ninguna liga con el gobierno al momento de su creación. El propósito de Lombardo es rehacer la unidad sindical y crear una nueva organización basada en el principio de la lucha de clases y en los postulados aprobados por la CROM depurada en marzo de 1933.

Así pues, en 1933 se comienza a gestar la unificación proletaria al constituirse el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino, que debía formar una nueva central de trabajadores cuyas características serían la independencia respecto al Estado y los partidos políticos, así como la lucha por la defensa de los intereses de los trabajadores.

El congreso se lleva a cabo en el teatro Arbeu de la Ciudad de México del 26 al 31 de octubre de 1933, con la asistencia de representantes de diversas organizaciones sindicales. De ahí nace la CGOCM, que escribe uno de los capítulos más brillantes de la historia del movimiento obrero mexicano. En este congreso no se acepta la participación de los sindicatos comunistas por considerar que su lucha es de carácter político y la nueva organización nace con la bandera del "apoliticismo", planteando únicamente la lucha sindical, es decir, la acción directa, teniendo como métodos de lucha la huelga, la asociación sindical, etcétera, buscando un aumento constante de sueldos y la racionalización del trabajo.

Además de los sindicatos lombardistas, la CGOCM cuenta con algunos sindicatos pertenecientes a la CGT y la FSTDF de "los cinco lobitos". La

CSUM no es invitada a participar debido a su abierto sometimiento a las posiciones de la III Internacional, sobre todo en lo referente al resultado del VI Congreso que dictó la línea de "clase contra clase". Esta línea nunca es apoyada por los lombardistas, para quienes la revolución social no puede lograrse si no se lleva hasta sus últimas consecuencias el programa de la Revolución mexicana.

Con la fundación de la CGOCM en 1933, inicia el proceso de unificación de las agrupaciones sindicales obreras en el periodo de ascenso de la lucha de los trabajadores (1933-1936). Con ella se trata de llenar el vacío creado por la descomposición de la CROM, así como superar la dispersión y atomización que acababan de enfrentar la mayoría de las organizaciones sindicales. La actividad de la CGOCM, dirigida por Lombardo durante sus tres años de vida, es muy importante. Se dedica a organizar nuevos sindicatos y a planear y encabezar huelgas. El pago del séptimo día de descanso es un logro de la CGOCM. Se convierte en una auténtica vanguardia de las luchas proletarias al proporcionar asistencia y solidaridad a todos los movimientos reivindicativos de los trabajadores; es la primera organización que propuso la contratación colectiva única y se opone a la regionalización del salario mínimo; llega a proponer, inclusive, el empleo de la huelga general. Abandona su carácter apolítico ya entrado el cardenismo cuando Lombardo manifiesta que su posición no es antiestatista.<sup>18</sup>

La CGOCM logra sus propósitos no sólo por su combatividad, sino también porque las condiciones políticas del país eran otras. Cuando se abre la perspectiva para la clase obrera de obtener sin obstáculos insuperables sus reivindicaciones la lucha de clases se intensifica, lo mismo que en los periodos represivos. La realización de huelgas, paros, manifestaciones, mítines y otras medidas, permiten a la CGOCM avanzar rápidamente hasta hacer posible la unidad de acción de todos los trabajadores, independientemente de su afiliación a los organismos nacionales existentes.<sup>19</sup>

Así pues, la CGOCM organiza huelgas, paros, protestas, boicots, reuniones públicas, etcétera. La militancia de los trabajadores se refuerza por el descontento debido a las condiciones económicas de pobreza general y al virtual cese de las reformas a principios de los años treinta,

<sup>18</sup> Lourdes Quintanilla Obregón, *El ascenso del lombardismo...*, pp. 22-23 y 25-26; Arnaldo Córdova, *En época de crisis...*, pp. 160-167 y 204-205; Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 159 y 191-192; Juan Felipe Leal, *op. cit.*, p. 114.

<sup>19</sup> Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, Tercera edición, 1981. pp. 66-68.

así como a las repercusiones de la crisis económica mundial en México que afectaron fundamentalmente a los campesinos y a los obreros.<sup>20</sup> Fue el producto más importante de la reorganización sindical, cuando inicia la etapa de recuperación de la crisis económica. Para esto mucho tuvieron que ver las nuevas condiciones económicas, el fracaso y desprestigio de los métodos moronistas y la inquietud obrera que se fue generando en la época.

Además de las grandes centrales obreras señaladas anteriormente, en concreto la CGOCM, se inicia la creación de sindicatos independientes que agrupan a trabajadores de sectores clave de la economía, que consideraban más conveniente mantener su identidad y una política propia. Estos sindicatos se dedican básicamente a negociar sus demandas de manera directa con la empresa. Tal es el caso del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), la Confederación Nacional de Electricistas y Similares (CNES), así como los sindicatos minero y petrolero. Estos cuatro sindicatos nacionales de industria fueron creados entre 1933 y 1936, precisamente en los años en que se da el proceso de integración del movimiento obrero.

Cabe recordar que tanto la creación de los sindicatos agrupados en las grandes organizaciones, como la CGOCM, y los sindicatos nacionales de industria no nacen por acuerdos institucionales, sino que son producto de un proceso de movilización obrera provocada tanto por la crisis económica como por la crisis política que se vivió durante el maximato. La creación de las organizaciones obreras durante el cardenismo y en los años previos fue producto de la movilización de los trabajadores. La organización sindical fue producto de una organización huelguística.<sup>21</sup>

El movimiento obrero llega al cardenismo dividido pero independiente del Estado, pues, salvo la Cámara Nacional del Trabajo que intentó formarse como organización obrera con la protección de Abelardo L. Rodríguez, el resto de las organizaciones estaba libre de la tutela estatal, porque les parecía la línea correcta; entre éstas encontramos a la CGOCM, la CSUM y los sindicatos de electricistas, mineros y ferrocarrileros; otros organismos, como la CROM y, en menor medida, la CGT, eran

<sup>20</sup> Robert P. Millon, *Lombardo. Biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera de México, Segunda Edición, 1976, pp. 213-217.

<sup>21</sup> Lorenzo Meyer, *El conflicto social y los gobiernos del maximato, (1928-1934)*, México, El Colegio de México, Colección Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 13, 1978, p. 102. De fines de 1934 a principios de 1935 se realizaron una gran cantidad de huelgas. Las agrupaciones sindicales de petroleros, inquilinos, ferrocarrileros, tejedores, sepultureros, taxistas, etcétera, efectuaron huelgas. En la primera mitad de 1935 estallaron más de dos huelgas por día, cuando antes estallaba una por mes, de once a quince por año.



independientes no porque así lo desearan sino debido a que el Estado las rechazaba como posibles aliados.<sup>22</sup>

La ola de huelgas realizadas en 1935, producto de la movilización de los trabajadores, además del apoyo del gobierno de Cárdenas a la causa de los trabajadores, expresado en la promoción de cambios en la legislación del trabajo con un sentido progresista, propician que la clase patronal se enfrente al gobierno de manera resuelta. Esta actitud es apoyada por Calles, quien en declaraciones a la prensa el 15 de junio de 1935, acusa a Lombardo de ser el responsable de las huelgas realizadas en el país y critica la forma de hacer política del presidente Cárdenas.

En la pugna Calles-Cárdenas, este último logra el apoyo de las masas lo cual facilita el proceso unificador. A raíz de esto, la clase obrera en proceso de unificación tomó una fuerza imponente que sus líderes, sobre todo Vicente Lombardo Toledano, se encargan de poner en movimiento. La energía obrera no logra encauzar una lucha obrera independiente y unida que protegiera a los trabajadores del peligro represivo y vigorizara su acción, conservando su autonomía respecto al gobierno; en lugar de esto, la fuerza de las masas es dirigida hacia Cárdenas y puesta a su servicio.

El apoyo de los trabajadores, agrupados en el CNDP, representa el principal respaldo del gobierno de Cárdenas. Con su creación se despliega una importante labor de movilización de masas, la cual es utilizada como un método de unificación obrera.<sup>23</sup>

A raíz del conflicto entre Calles y Cárdenas, el movimiento obrero independiente reacciona de inmediato al comprender la dirigencia sindical que si Calles triunfaba sobrevendría su aniquilamiento. La crisis provoca la alianza de las organizaciones obreras que durante el maximato se habían resistido a colaborar con el gobierno; de esta manera, el movimiento obrero se aglutina en torno a dos polos: la CGT y la CROM apoyan a Calles, mientras que por otro lado, la lombardista CGOCM y los comunistas de la CSUM, así como los sindicatos electricistas, ferrocarrileros, mineros y metalúrgicos apoyan a Cárdenas. Con esto, el gobierno cardenista consigue el apoyo del sindicalismo más agresivo; dicha alianza provoca y acelera nuevas modalidades de organización que el gobierno de Cárdenas patrocina y aprovecha. Estas últimas organizaciones formalizan de inmediato su alianza fundando el CNDP, antecedente

<sup>22</sup> Víctor Manuel Durand Ponte, *La ruptura de la nación*, México, IIS-UNAM, 1986, p. 16.

<sup>23</sup> Arturo Anguiano, *op. cit.*, pp. 54-56.

de la CTM, central obrera creada con el apoyo gubernamental y fundada por los líderes sindicales más influyentes de la época.<sup>24</sup>

Desde el mismo día de las declaraciones de Calles, se hacen los preparativos para la creación del CNDP, el cual manifiesta su abierto apoyo a Cárdenas y se propone la unificación de todas las organizaciones sindicales del país. Lombardo expone su tesis de que la organización sindical es un frente de masas, independientemente de las opiniones políticas y de las creencias de quienes lo integren, ya que todas las tendencias deben estar representadas en la dirección de la organización obrera.<sup>25</sup>

Para poner en marcha su proyecto económico nacionalista, Cárdenas necesitaba contar con la alianza de obreros y campesinos, quienes fungirían como su principal base de apoyo. Los líderes sindicales comparten y apoyan la política cardenista que también plantea el mejoramiento efectivo en el nivel de vida de las masas populares y el reconocimiento de sus derechos. Por ello, cuando se da la pugna Cárdenas-Calles, la mayoría de las organizaciones sindicales simpatizantes del cardenismo se agrupan en el CNDP. Con el proceso de reunificación del movimiento obrero, se da también la alianza ideológica y política al nuevo grupo en el poder.

La relación entre Cárdenas y Lombardo fue permanente. El presidente siempre estuvo informado a través de Lombardo del desarrollo de las huelgas y de las demandas obreras. Por ello, a partir de la crisis política de 1935, Lombardo organiza al movimiento obrero en el CNDP para apoyar a Cárdenas. En la alianza entre el gobierno y las fuerzas sindicales agrupadas en el CNDP, Lombardo jugó el papel de una figura de enlace. Aunque carecía de una base sindical propia, contaba con el liderazgo de la CGOCM y unificaba al grupo de excromistas de los "cinco lobitos" y a Blas Chumacero, que controlaban la gran mayoría de sindicatos del Distrito Federal y Puebla. La creciente inclinación de Lombardo hacia la izquierda, *que coincidió* con la nueva política de la Internacional Comunista de crear frentes populares, le aseguró el visto bueno de los comunistas. Para ellos, como para los excromistas, Lombardo resultaba la figura más conveniente.

El CNDP, organización política creada para apoyar a Cárdenas, tuvo una vida transitoria. Dio paso y sirvió como antecedente para crear una organización sindical más sólida, la más importante y poderosa que ha

<sup>24</sup> Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>25</sup> Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y Práctica...*, pp. 68-70.

habido en México: la CTM. Esta organización sindical y política después se subordinaría al Estado, al no formar su propio partido, sino afiliarse, como corporación, al partido del Estado, favoreciendo con ello el control corporativo de las masas obreras. Mientras que los sindicatos y centrales obreras creadas entre 1928 y 1935 habían manifestado su independencia del Estado, con la creación del CNDP se inicia la alianza.

### **La CTM como instrumento de control corporativo de los trabajadores**

El CNDP es la antesala para la creación de la CTM. Durante el congreso que culmina con la creación de la CTM, se acuerda que participe en todos los problemas sindicales y políticos de carácter general, pero no en política electoral; se hace énfasis en la independencia respecto de la burguesía y del Estado burgués y se resuelve incorporar a los campesinos, acción esta última que es evitada por Cárdenas, quien afirma que los campesinos deberían tener su propia organización.

Previo a la creación de la CTM, Cárdenas define su política laboral en el conflicto de la Vidriera de Monterrey, a principios de 1936.

El pretexto para la confrontación del gobierno cardenista con el grupo Monterrey, es un *lock out* (paro patronal) decidido por los industriales de esa ciudad, a raíz de una huelga de trabajadores de la Vidriera Monterrey, perteneciente a la familia Garza Sada, que se había negado a reconocer al sindicato afiliado a la CGOCM y trataba de imponer su propio sindicato. Los empresarios culpan de la movilización de los trabajadores a la agitación de elementos "ajenos" a Monterrey, especialmente de los comunistas, por lo que declaran un paro patronal de todas las industrias el 6 de febrero de 1936.

Con el propósito de dar solución al conflicto, Cárdenas viaja a Monterrey y se dirige al Centro Patronal, donde denuncia la negativa de los empresarios a cumplir las leyes laborales y concluye con la sugerencia de que los empresarios cansados de la lucha laboral pueden entregar sus empresas a los trabajadores o al Estado. Delinea su política laboral en 14 puntos, llama a la unificación de los trabajadores en una sola confederación sindical, da garantías de que las demandas de los trabajadores estarían de acuerdo con las posibilidades económicas de las empresas, y señala que la agitación obrera no es resultado de presiones comunistas,

sino de las necesidades insatisfechas de los trabajadores y de la falta de cumplimiento de las leyes del trabajo por parte de los patrones.<sup>26</sup>

De acuerdo con Nora Hamilton,<sup>27</sup> la política laboral de Cárdenas establece los parámetros dentro de los cuales el Estado apoya la movilización de los trabajadores. Cárdenas coincide con los objetivos de los líderes obreros mexicanos, ya que mientras él propone la unificación obrera, las confederaciones y sindicatos existentes están estableciendo las bases para la creación de una gran central sindical nacional que sería la CTM, que de hecho responde a las metas de unificación de ciertos sectores del movimiento laboral, así como a las del gobierno. Una de las primeras actividades de la CTM es incorporar a la mayoría de los sindicatos existentes y contribuir a la organización de los trabajadores no sindicalizados.

El 21 de febrero de 1936 se celebra en la Ciudad de México el Congreso de Unificación Obrera, que da como resultado la creación de la CTM, que a partir de entonces pasa a ser la central obrera más importante del país. La iniciativa de crear la CTM se debe en gran parte a Lombardo, líder del movimiento de renovación del proletariado mexicano, quien goza en ese momento, de un gran prestigio y una gran solvencia.<sup>28</sup>

Durante el cardenismo, Lombardo cuenta con el apoyo del presidente para organizar y encabezar al movimiento obrero:

El... general Cárdenas generó el clima más propicio para la formación de una central obrera en qué fincar la estabilidad de su periodo presidencial y seleccionó a los hombres que habían de servirle en ese objetivo, llevando como primer figura al licenciado Lombardo Toledano, a quien le proporcionó todos los elementos y todas las facilidades para el mejor éxito de su cometido. Automáticamente, Lombardo se convirtió en el hombre fuerte del momento, y a su alrededor, se movieron los dirigentes de las organizaciones obreras, convencidos de que Lombardo era el hombre seleccionado para realizar las jornadas de unificación de los trabajadores a través de una central obrera de carácter nacional; la que ya se advertía sería fuerte y poderosa, pues llevaba el aval del presidente de la República y el apoyo y respaldo de todo el engranaje de la administración pública del Estado.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Samuel León e Ignacio Marván, *En el cardenismo (1934-1940)*, México, Editorial Siglo XXI, Colección La Clase Obrera en la Historia de México, Tomo 10, 1985, pp. 81-82.

<sup>27</sup> Nora Hamilton, *op. cit.*, p. 139.

<sup>28</sup> Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Universidad Obrera de México, 1976, p. 315.

<sup>29</sup> Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Ediciones de la Casa del

Con la creación de la CTM se inicia una larga serie de transformaciones económicas, políticas y sociales que cambiaron el panorama del país. Nace simpatizando con la política nacionalista de Cárdenas. Como fin mediano se propone la abolición del capitalismo en México y como fines inmediatos postula el mejoramiento de las condiciones de la clase trabajadora, la ampliación de las libertades democráticas, la liberación política y económica de México y la lucha contra la guerra y el fascismo, fines que también persigue el cardenismo, por lo que, mientras la CTM se guiara por estos principios, en vez de representar un peligro para el gobierno cardenista y el programa posrevolucionario, lo fortalecía.

En la declaración de principios, objetivos y táctica de lucha de la CTM, se postula lo siguiente:

El proletariado de México luchará, fundamentalmente, por la abolición del régimen capitalista. Sin embargo, tomando en cuenta que México gravita en la órbita del imperialismo, resulta indispensable para llegar al objetivo antes enunciado, conseguir la liberación política y económica del país.

El proletariado de México reconoce el carácter internacional del movimiento obrero y campesino y su lucha por el socialismo. En tal virtud, al mismo tiempo que establece las más estrechas relaciones con el movimiento obrero de los demás países de la tierra y coopera en el desarrollo de la más amplia y efectiva solidaridad internacional, pondrá todo lo que esté de su parte para lograr la unidad internacional del proletariado.

En este mismo documento la CTM establece como línea estratégica y táctica de lucha la alianza de la clase obrera con los campesinos y con todos los sectores democráticos susceptibles de actuar en común para el logro de objetivos comunes ante las demandas y reivindicaciones de carácter nacional. Al postular el principio del internacionalismo proletario, acuerda convocar a un congreso para agrupar a todas las organizaciones sindicales de América Latina y se propone contribuir a la unidad del movimiento obrero internacional. En su primer comité nacional hay elementos sindicalistas tradicionales: resabios de anarquismo, sindicalistas reformistas, comunistas y marxistas-leninistas sin partido.

Manifiesta que el proletariado de México luchará a toda costa por mantener su independencia ideológica y organizativa y por que todos sus objetivos finales sean alcanzados con entera independencia de clase, mediante sus propias fuerzas, libre de influencias y tutelas extrañas. El lema original de la CTM fue: "Por una sociedad sin clases".<sup>30</sup>

Desde la conformación de la CTM se hace evidente que es la extinta CGOCM la que marca la política y directriz de la CTM, lo cual es denunciado por los comunistas, quienes señalan que

los antiguos líderes de la CGOCM parecían los propietarios de la CTM; todo lo hacían los lombardistas; (...) a los antiguos unitarios (CSUM) tampoco les daban comisiones. Entonces se pensó que se debería operar un cambio de actitud y ver como agrupaban a las antiguas fuerzas unitarias para formar un movimiento de izquierda dentro de la CTM.

La lucha por el control de la CTM agrava las discrepancias, sobre todo entre los comunistas y los "cinco lobitos".

Frente a la política colaboracionista de la CTM con el gobierno, el PCM critica a los lombardistas por no distinguir entre apoyo y sumisión, y por no saber apoyar a un gobierno sin dejar de ser independientes, criticando lo que llamaron el reformismo de Lombardo y de otros dirigentes sindicales. Esto propicia la identificación de Lombardo con las antiguas fuerzas de la CGOCM, en especial los "cinco lobitos", y el aislamiento paulatino de los comunistas de la toma de decisiones y de los puestos de dirección de la CTM.

Ante la evidente manipulación, la antidemocracia y los intereses de grupo por parte de la dirigencia de la CTM, los grandes sindicatos de industria muestran su repudio y comienzan a fraccionarse y separarse de la CTM.

En el II Consejo Nacional de la CTM, celebrado en agosto de 1936, se presenta un incidente grave, pues se da la primera división y fractura. Los dirigentes del sindicato minero presentan una enérgica acusación en contra de Fidel Velázquez, secretario de organización, porque hostiliza a las representaciones estatales de las secciones mineras en relación con los congresos constituyentes de las federaciones estatales de la CTM. Fidel Velázquez maniobra para que no participen los miembros de las secciones mineras de los comités ejecutivos de las federaciones.

La discusión es muy violenta y muchos delegados apoyan los ataques de los mineros a Fidel Velázquez. Por tal motivo, la dirección del sindicato minero decide separarse de la CTM, saliendo también el minero Carlos Samaniego, quien ocupaba el cargo de secretario de finanzas en

<sup>30</sup> Arnaldo Córdova, *La política de masas del Cardenismo...*, pp. 83-85; Vicente Lombardo Toledano, *Teoría y práctica...*, pp. 71-73. Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*. Tomo I, México, Editorial Grijalbo, Tercera Edición, 1978, pp. 377-378; Robert P. Millon, *op. cit.*, pp. 217-219.

el comité ejecutivo nacional. Con esta salida, se debilita la corriente democrática dentro de la central.

En el III Consejo, realizado en noviembre de 1936, la alianza empieza a convertirse en subordinación. Lombardo, de acuerdo con Amilpa y Velázquez, propone que la CTM rectifique la orientación del congreso constituyente y apruebe participar en política electoral, adhiriéndose a la reorganización del PNR, que en 1938 pasa a ser Partido de la Revolución Mexicana (PRM). En el congreso constituyente de la CTM se establece que ésta podría participar en problemas sindicales y políticos generales como la lucha contra el fascismo y la creación del frente popular, pero establece con precisión su no participación en política electoral y respetar el derecho de sus miembros de pertenecer o no a partidos políticos.

Los principales sindicatos de industria y muchas centrales de los estados se pronuncian contra la propuesta, pero después de una tensa discusión la votación favorece la posición de Lombardo y de Fidel Velázquez. A pesar de ello, las delegaciones de muchas agrupaciones sindicales como los ferrocarrileros, electricistas, petroleros y otros hacen constar que no consideran obligatorio ese acuerdo y reafirman su posición de no participar en política electoral. Sin embargo, pese a toda resistencia, se dio la incorporación activa de la clase obrera a la política electoral.<sup>31</sup>

Es en medio de esta crisis interna de la CTM cuando se rompe la antigua alianza entre el Estado y los trabajadores, para pasar a una relación de subordinación y dependencia del movimiento obrero respecto del Estado, iniciándose así la consolidación del control corporativo, cuyas características fueron señaladas en el primer apartado de este artículo.

Ya en enero de 1937 son evidentes y abiertas las pugnas entre Fidel Velázquez y los miembros del PCM, por lo que la división es un hecho. Los líderes sindicales comunistas Juan Gutiérrez, Miguel Ángel Velasco y Pedro Morales, afirman que si se produce la división y si los intentos de unidad fracasan apelarían a lo que denominaron "las agrupaciones más serias del país", para que éstas tomaran en sus manos la reconstrucción de la CTM. La escisión se produce en el IV Consejo Nacional de la CTM, realizado en mayo de 1937, cuando los sindicatos ferrocarrileros, los electricistas del SME, los trabajadores de la industria papelera, ocho federaciones y cámaras regionales, la facción pro PCM de la Federación

<sup>31</sup> Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, Segunda Edición, 1985, pp. 124-126.

de Trabajadores de la Región Lagunera y algunos otros sindicatos rompen con la CTM.

Lombardo sabía que la pérdida de los sindicatos de industria era seria; ya desde junio de 1936 se había separado de la CTM el sindicato minero con 100 000 trabajadores, y con esta nueva escisión se retiraban otros dos sindicatos fuertes y prestigiados como el SME y el STFRM.

Lo acontecido en el IV Consejo Nacional de la CTM sería trascendental para el futuro del movimiento sindical mexicano, siendo consecuencia lógica de lo ocurrido un año atrás, en la asamblea constitutiva de la CTM. Ya desde la segunda y tercera reunión del consejo nacional cetemista se manifiesta el descontento de varios sindicatos a causa de las prácticas y el control ejercido de manera autoritaria y antidemocrática por el grupo de los "cinco lobitos" sobre la CTM.

El grupo de Fidel Velázquez argumenta que la escisión ocurrida en el IV Consejo había sido provocada por los grupos comunistas, acusados de intentar romper la unidad obrera. Lombardo lanza todo el peso de su autoridad en contra de los sindicatos disidentes y los comunistas, acusando a estos últimos de estar a punto de destruir la unidad obrera, de poner en peligro el programa de reformas de Cárdenas y de hacerle el juego a la reacción y al fascismo.

Earl Browder, entonces secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos y miembro del comité ejecutivo de la III Internacional, durante una visita a México critica la actitud de los comunistas y coincide con Lombardo. A partir de entonces, el PCM proclama la consigna de "unidad a toda costa". En aras de esa unidad, en el V Consejo Nacional de la CTM, realizado en agosto de 1937, regresan a la central obrera casi todas las organizaciones que la habían abandonado. Esto representa el triunfo de Fidel Velázquez y su grupo, un punto en contra de Lombardo y la derrota definitiva del PCM dentro de la CTM.<sup>32</sup>

Como acabamos de ver, la CTM asume un carácter político desde 1937. A partir de entonces, ya no sólo se dedicará a luchar por reivindicaciones económicas para mejorar el nivel de vida de los asalariados, sino que también participará en actividades político-electorales. Esto se da a partir de la incorporación de la CTM al PNR, durante la creación del frente popular. Sin embargo, la politización de los trabajadores se revirtió, ya que éstos no lograron su independencia del Estado.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, pp. 157-160; Víctor Manuel Villaseñor, *op. cit.*, Tomo I, pp. 392-396.

<sup>33</sup> Arturo Anguiano, *op. cit.*, pp. 127 y 131-132.



popular. Sin embargo, la politización de los trabajadores se revirtió, ya que éstos no lograron su independencia del Estado.<sup>33</sup>

Durante el cardenismo la burocracia obrera y la burocracia campesina confluyen con la burocracia política del PNR para transformar el partido oficial en un aparato corporativo, formado por sectores sobre los cuales el Estado ejerció un control centralizado. Esta unión de sectores dentro del PRM a partir de 1938, también significó la división y separación entre los diversos sectores, ya que no pudieron establecer relaciones directas con los miembros de otros sectores.

A través del PNR, partido corporativo, los trabajadores son integrados al aparato del Estado, encargado de regular los conflictos en la sociedad, mediante un control vertical. El aparato y sistema de dominación corporativa que edifica el Estado durante el cardenismo se convierte en un pilar fundamental de la estructura de poder en México.<sup>34</sup>

Así, el PRM se convierte en el principal instrumento corporativo del cardenismo, con la importante ayuda de la CTM. El PNR desempeñaba un papel de segundo orden en la política de masas cardenista, siendo en realidad la CTM la que constituía el instrumento principal de la movilización de los trabajadores y el más sólido sostén político del régimen. El PNR sólo podía influir en las masas asalariadas a través de la CTM, y aunque la burocracia sindical cetemista estaba completamente subordinada al gobierno de Cárdenas, éste necesitaba dotar al Estado de un organismo que se encontrara por encima de todos los grupos particulares que aglutinaban a los diversos sectores obreros, campesinos y empleados, organismo que integraría esos sectores y fungiera como aparato capaz de *centralizar* el dominio sobre las amplias masas. De este modo, el habilitamiento del partido oficial era la respuesta del gobierno de Cárdenas a la mencionada necesidad. Durante sus primeros años, cuando desempeñó la función de centralizador del poder político, el PNR había revelado su utilidad y sus enormes potencialidades como maquinaria de control, y ahora el gobierno, con la creación del PRM, se encargaría de transfigurarlos para que pudiera cumplir su nuevo papel.<sup>35</sup>

A diferencia del PNR, el PRM no agrupó individuos sino sectores. A partir de su creación en 1938, el PRM se convierte en el órgano de

<sup>33</sup> Arturo Anguiano, *op. cit.*, pp. 127 y 131-132.

<sup>34</sup> Arturo Anguiano y Guadalupe Pacheco, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Editorial Juan Pablos, Segunda edición, 1984, pp. 50-51.

<sup>35</sup> Arturo Anguiano, *op. cit.*, pp. 134-135. (Las cursivas son del autor).

## A manera de conclusión

Conforme a lo expuesto anteriormente, podemos ver que la historia de la CTM se asocia íntimamente a la del Estado mexicano posrevolucionario. Desde su nacimiento es la principal organización obrera del país. Forma parte de la gran hazaña del gobierno cardenista: construir un proyecto estatal con la participación de los obreros y los campesinos, que le dan la legitimidad del proyecto revolucionario al Estado mexicano. El mejoramiento de la situación social de las masas permite que la alianza entre el Estado y la CTM tenga éxito y sea distinta de los dos intentos anteriores: de Carranza con la Casa del Obrero Mundial y de Calles con la CROM.

El surgimiento de la CTM se da respondiendo a la estrategia lombardista consistente en apoyarse en el Estado para ganar posiciones y desde dentro llevar adelante el proyecto sindical. La otra cara de la moneda es la necesidad del grupo gobernante de tener un movimiento obrero aliado y cercano, que haga posible tener y consolidar con legitimidad un proyecto nacional mediante una práctica corporativa.

El primer problema al que se enfrentó la CTM fue la resolución entre autonomía sindical o incorporación partidaria. En 1937 se da la batalla contra los líderes comunistas, a quienes se les acusa de querer manipular a la central obrera a favor de los intereses del PCM. Un año más tarde, Lombardo propone que la CTM se afilie en bloque al partido oficial, con lo que se inicia la incorporación obrera al PRM y luego al PRI, partidos en el poder. A partir de entonces la relación de alianza entre el movimiento obrero y el Estado se convierte en una relación de sometimiento y dependencia.

El segundo problema importante al que se enfrenta la CTM es el carácter de su relación con el Estado. El proyecto cardenista tenía como eje fundamental la organización corporativa de la sociedad. Dentro de esta lógica, se da una relación de alianza con el grupo en el poder, a través de distintos canales: en el partido de masas —PRM— estructurado en sectores: con lo cual los líderes sindicales acceden a puestos de elección popular.

La alianza como tal se da prácticamente en los primeros años de vida de la CTM; posteriormente se inicia un tránsito hacia la subordinación de la clase obrera al aparato estatal mediante una estructura corporativa de control, cuyas tendencias más significativas son: separación gremial de obreros y campesinos, articulación de las demandas obreras al proyecto de un Estado clasista, y un arbitraje estatal en el control del liderazgo.

El principal instrumento de inclusión corporativa de las masas se da, pues, mediante el partido del gobierno, basado en una organización sectorial: obreros, campesinos, sector popular y militares —este último de vida transitoria—. La estructura sectorial y corporativa del partido en el poder, excluye intencionalmente a los grupos económicos más poderosos, refuerza el uso ideológico del Estado emanado de la Revolución mexicana para presentarse como defensor de los intereses de la clase trabajadora, los campesinos y los sectores marginales, y como oponente de los grupos privilegiados y los monopolios. El partido funciona como representante de los intereses de los sectores que lo conforman, pero principalmente como un medio para el control estatal de sus miembros.

En realidad, la alianza entre el Estado y el movimiento obrero organizado devino en una relación en que el Estado logró controlar y centralizar el poder económico y político y educar ideológicamente a los trabajadores en los principios de la Revolución mexicana. Esta situación favorecía claramente al Estado y la burocracia política, en detrimento del movimiento obrero e inclusive de la burocracia sindical.

Así, la burocracia obrera se alejó cada vez más de los trabajadores y sus intereses. La burocracia cetemista contribuyó a conformar el gran aparato de dominio de las masas trabajadoras controladas de manera corporativa por el Estado.